

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«Romano Pontifex potest ac debet cum progressu, cum aperatione et cum reatu...
Vinitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizarzo.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La prensa del vecino Imperio y de Inglaterra no deja un punto de la mano la alianza de esas dos naciones, con la cual parece proponerse un plan de intimidación contra la alianza austro-prusiana. Para demostrarlo, vamos a transcribir algunos párrafos de los diarios más importantes del vecino Imperio y de la Gran-Bretaña.

La *France*, en su número de anteayer, toma pie de la entrevista de San Sebastián, de San Sebastián, *nota bene*, para ponderar la cordialidad de la alianza de Napoleón e Inglaterra. «Las relaciones, dice el servilísimo órgano bonapartista, de Francia y la Gran-Bretaña, y la entrevista de San Sebastián, atraen naturalmente la atención de la prensa extranjera. Los diarios ingleses se congratulan cada día más de ver la cordial alianza tan leal y fuertemente establecida entre las dos grandes Potencias occidentales.»

Para confirmarlo transcribe las siguientes palabras del *Morning-Post*, que el diario imperialista considera como el programa de la política que representa esa alianza:

«La alianza anglo-francesa, así se expresa el diario inglés, realizada en virtud de los esfuerzos personales del Emperador Napoleón III y de lord Palmerston, ha sido perfectamente caracterizada por estas palabras del marqués de Chasseloup-Laubat: «La fuerza de las naciones civilizadas consiste en la moderación en el respeto del derecho.»

La moderación y la justicia son, en efecto, —añade este propósito la *France* con toda la frescura de quien ha perdido una de las más estimadas dotes de las gentes honradas,—el más eficaz medio de acción de dos Gobiernos que no tienen otro norte en su política exterior, que los intereses de la paz, del equilibrio de los Estados y de la prosperidad de los pueblos.

La *France*, por lo que vemos, cree sin duda que la decrepita Europa ha perdido ya hasta el sentido común, y que su degradación ha llegado ya al punto de poder sin peligro escarmentarla con un juicio semejante de la política anglo-napoleónica. La indignación rebosa en el pecho, mejor dicho, el estómago se resiente del asco que inspira esa impúdica osadía con que en la segunda mitad del siglo XIX se nos quiere hacer creer que la política bonapartista y la política británica no tienen otro interés que la paz y la prosperidad de los pueblos y el equilibrio de los Estados. La paz y Napoleón III; la prosperidad de los pueblos y la Gran-Bretaña; el equilibrio e independencia de Estados y la política anglo-bonapartista; son términos que sólo por escarnio pueden ponerse juntos. Pero dejémoslos de comentarios, y prosigamos la ingrata y repugnante tarea que hoy nos hemos propuesto.

A los textos citados agrega también la *France* lo que la *Gaceta de Colonia* dice sobre la alianza franco-inglesa. Véase cómo se expresa ese diario, uno de los órganos que el Gobierno imperial tiene esparcidos por el mundo para el servicio de su política.

«El Gobierno del Emperador avanzará en la

via liberal, afirmará la alianza con Inglaterra, naciendo de aquí la alianza también con Italia, España (III), el Portugal y los demás Estados regidos por principios liberales. El acuerdo entre Francia e Inglaterra, ejercerá una influencia cada día más decisiva sobre la política europea, y servirá de saludable advertencia para las otras grandes potencias.»

Este párrafo del órgano oficioso de la política bonapartista, hace ver claramente estas dos cosas: el propósito de arrastrar á la cooperación de esa política á las Potencias occidentales, y la intimidación que se quiere ejercer sobre Austria y Prusia, cuya reciente amistad ha trastornado los ambiciosos planes del Emperador francés. Entre estos Estados, cuyo auxilio se busca hoy con afán, figura España, y pruebas muy recientes y por demás dignas de lamentarse tenemos de que se trabaja, y con fruto, digámoslo con dolor, en este sentido. ¡Quiera Dios iluminar con tiempo á los que hoy rigen los destinos de nuestra patria, para apartarla de ese funestísimo camino!

Pongamos remate á nuestra reseña con el mismo que da la *France* al artículo en que intercala los párrafos de otros diarios que nosotros hemos también copiado.

«En tanto que las Potencias occidentales permanezcan unidas, las ideas falsas, injustas y anti-liberales no pueden prevalecer en el mundo. Su alianza, que no es una amenaza para nadie, es ciertamente un obstáculo para todo el que intente comprometer el progreso de las sociedades modernas.»

Este párrafo puede rectamente interpretarse así: «La alianza austro-prusiana, que puede reforzarse con el apoyo del Emperador moscovita, nos está haciendo poquísima gracia. La alianza amenaza quitarnos la batuta con que dirigíamos á nuestro gusto el concierto europeo, merced al egoísmo y otras cosas de esa comarsa de sordos y ciegos que se llaman políticos y hombres de Estado, cuyas envidias y torpezas explotábamos á nuestro sabor. Esa alianza ha turbado la pacífica posesión en que estábamos de la dirección de la fiesta, y tememos que en lugar de seguir dando el tono, se nos fuerze á cantar y bailar al son que se nos dé. Para evitar este desagradable percance estamos empleando todas nuestras fuerzas; pero hay que andar con prudencia. Si nos reconocieramos fuertes ya les hubiéramos echado encima á esos orgullosos alemanes el *sic volo, sic jubeo: stat pro ratione voluntas*; pero no están maduras. Nuestra buena y cordialísima aliada Inglaterra, no es potencia de la cual podamos fiarnos mucho: España es quisquillosa y desconfiada; y si bien tenemos por allí la Union liberal, la Union liberal no es España: el diminuto Portugal de poco nos sirve: Italia, hará demasiado con defenderse de aquella turba de traviesos nos dejarán tranquilos: los Estados secundarios de la Confederación germánica se muestran bastante esquivos y desagradecidos, desconociendo la *dicha* que queremos llevarles: no están maduras, repetimos. Por eso decimos muy alto por ahora, que la alianza de las Potencias occidentales que al presente, digámoslo sin que nadie nos oiga, tie-

ne todas las trazas de un fantasma, no es una amenaza para nadie. Hagamos sin embargo ruido con ella, á ver si sirve siquiera de obstáculo á los que intentan comprometer el progreso de las sociedades modernas, es decir, al que intente oponerse á nuestros designios y ambiciones.»

Esta y no otra es la significación del párrafo que acabamos de interpretar. Y aquí no se nos ocurre decir otra cosa para concluir, sino *Eru dimini qui judicatis terram*.

TELEGRAMAS.

ROMA, 15. El Papa ha vuelto de Castel-Gandolfo. Ha sido recibido por los romanos con las más vivas aclamaciones.

Han estallado grandes incendios en los vastos bosques de Castel-romano y Castel-porriano.

LISBOA, 14. Ayer S. M. el Rey de Portugal recibió en su palacio de Ajuda al representante de España en Lisboa, señor Comyn. Entre el Monarca portugués y dicho representante se cruzaron palabras muy lisonjeras y benévolas, que prueban la buena armonía, cordialidad y estrechos lazos que unen á ambos países.

LONDRES, 14.

En Lima se cree en la prolongación de la guerra civil. La revolución sigue siendo dueña de casi toda la república. Sin embargo, cunde la discordia entre los pronunciados. El estado de los elementos revolucionarios asegura un triste porvenir para el país. El día de su triunfo, sólo el general Castilla tendría tal vez suficiente prestigio para dominar las ambiciones de los demás.

Una reunión del cuerpo diplomático residente en Lima debía celebrarse el 14 de Agosto para tratar de las eventualidades á que podía dar lugar la presencia de la escuadrilla revolucionaria en el Callao.

PARIS, 14. El Príncipe Amadeo permanecerá ocho días en Meudon.

FLORENCIA, 15. Son inexactos los rumores que corren de que hay cólera en Cannes y Niza. El maire de la primera de ellas ha presentado ningún caso.

PARIS, 14. En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 40 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferencia, á 38 8/8; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 68-43, y el 4 1/2 á 96'50.

LONDRES, 14. Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 á 90.

FLORENCIA, 5 de Setiembre.

«Empezaré manifestando nuestra apreciación acerca de lo que ha pasado en Lisboa respecto al bautismo, y cómo se considera la cuestión en la corte del palacio de Pitti.»

«El bautizo del Infante portugués no es de naturaleza que pueda alterar nuestras relaciones políticas; pero no es lo mismo respecto á los cortesanos, que estudian hasta un pliegue en la frente de sus amos.»

«Ha sobreexcitado á Victor Manuel lo ocurrido en Lisboa. Rogado para ser padrino del recién nacido, recordó á su yerno lo que había ocurrido entre el Arzobispo de París y el palacio Real, cuando su otro yerno había hecho igual demanda respecto á su hijo.»

«D. Luis procedió resueltamente, asegurando á su padre político que en el palacio de las Necesidades las cosas marchaban con paso más seguro que en el

de la calle de Saint-Honoré. El Rey dudaba sin embargo, acordándose de la resistencia de la corte de Lisboa en los asuntos de los Obispos de la India y de la China. Hizo en fin partir á su hijo segundo en su representación.

«Se sabe lo que ha ocurrido. El Pontífice de Roma, sin éfexco, casi sin reino, tiene tan fuerte poder moral, que á él debió D. Luis humillar la frente.

«Resentimiento del conde de Aosta, carta de su augusto padre, cólera de este y orden á su hijo para salir de Lisboa; todo se ha sucedido sin intermisión.

«Tomó el camino de Cádiz. El Rey de Portugal, en tal conflicto, pensó en el monarca que había proporcionado su matrimonio: se dirigió el Emperador Napoleón para que fuese su padrino. Así las cosas, pidió permiso, y lo obtuvo de las Cortes, para viajar por el extranjero; es decir, dirigirse cerca del Emperador.

«El conde de Aosta, que se dirigía hacia Cádiz, al saber lo ocurrido comprendió que su augusto cuñado sometería al poderoso árbitro el altercado, para que tuviese en cuenta su propio interés y su honor y gloria. Quiso ir á defender su causa y restablecer la verdad en ventaja suya. El hilo eléctrico de Cádiz advirtió á M. Nigra lo que deseaba. El embajador se dirigió á las Tullerías y obtuvo del Emperador lo que pedía el Príncipe piamontés.

No quedaba duda acerca del color bajo que el Rey de Portugal manifestaría al Emperador lo ocurrido con el Príncipe, partiendo del principio de que ya don Luis había dicho por medio de su ministro de Negocios extranjeros á las Cortes, que el conde de Aosta no había ido á Lisboa para tener al niño en la pila bautismal á nombre del Rey de Italia.

El Príncipe Ladislao Carlos, el jefe de la aristocracia de la emigración polaca, que ha estado á punto de hacer Reina de Polonia á una hija de María Cristina si hubiera sido secundado, ha renunciado completamente á ocuparse de política y se propone establecerse en sus tierras galizianas de Sieniawa. A este fin ha obtenido ya el Príncipe la autorización del Gobierno austriaco.

Desgracias de familia le han impulsado á tomar esta determinación.

El Príncipe Alfredo de Inglaterra ha llegado á Nápoles.

Es la primera vez que sucede, desde hace mucho tiempo de los miembros de la familia Real.

Todas las correspondencias de Suiza están unánimes en asegurar que el Emperador ha recibido allí una acogida muy simpática; pero ninguno ha hablado de gastos de hospitalidad.

Ahora me explico muy bien el silencio guardado sobre este punto, al leer en un diario belga que la nota presentada al pagador de la corte, por un día y una noche de permanencia en Neufchatel, sube á la fabulosa suma de 30,000 frs. Me complazco en creer que por semejante precio los fondistas suizos darán algo más que potajes; pero así y todo, hay que convenir en que se hacen pagar algo caro.

Los meetings continúan en nuestro país bajo denominaciones menos exóticas, como comizos, populari, adunanza, democrática, etc.; pero no todos tienen igual objeto. En Florencia es para prepararse á las elecciones administrativas y políticas; en Turin para protestar contra la circular Pettit; en Palermo para que por ellas se forme causa; en Milan contra el impuesto sobre el mobiliario.

El señor Sella prepara otra cosa más importante que este impuesto: hace pedir la estadística de los molinos y de las taboñas del Estado, meditando la más impopular de las contribuciones, la que gravita sobre las molindas.

Ha corrido en los círculos políticos de Londres el

rumor de que el señor Sella, ministro de Hacienda en Italia, había presentado su dimisión, á causa de la abierta resistencia que encontraban en todas partes las contribuciones impuestas por él.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 15 DE SETIEMBRE DE 1865.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO al director de LA IBERIA.

Sobre el neo-catolicismo de los Obispos.

CARTA SEGUNDA.

(Conclusion.)

Mas con el pasaje del capitulo 22 de San Lucas piensa Vd. triunfar. Los Apóstoles, que en su rusticidad creían que Jesucristo había de ser un gran conquistador, á la manera de Alejandro Magno, y que le habían oído decir que se acercaba su reinado, comenzaron en la misma noche que precedió á su pasión á altercar entre sí sobre cuál de ellos era mayor y ocuparía el primer puesto en ese reino terreno, que ellos en su ignorancia se figuraban; y el Señor, que conoció esto, les dijo: «Los Reyes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que sobre ellos tienen poder, son llamados bienhechores: mas vosotros no así; antes el que es mayor entre vosotros, hágase como menor, y el que preside como el que sirve.» Jesucristo dice de los Reyes de los gentiles que ejercen la potestad de una manera orgullosa, aludiendo como se verá por el título de benéficos, á los Reyes sucesores de Alejandro, y aun á los Emperadores romanos, muchos de los cuales se reputaban otros tantos dioses, y como tales, miraban á los demás hombres como esclavos. Esto es lo que condena Jesucristo en los Reyes de las naciones, el orgullo, el despotismo, la tiranía y la insensata aspiración de pasar por dioses. Desgracias han vivido sometidos á él de corazón, han aparecido estos, no como déspotas, sino como padres de los pueblos, gobernándolos con bondad y justicia.

Se quiere deducir de ese pasaje que Jesucristo condenó la potestad política, que es para las sociedades humanas lo que nuestra alma para el cuerpo? Creo que no llegará á tanto el extravío. San Pablo, que es el mejor intérprete del Evangelio, condena evidentemente ese error al decir que toda potestad viene de Dios, que el que resiste á la potestad resiste á la ordenación de Dios, y que debemos obedecerla, no por el temor del castigo, sino por la conciencia. Jesucristo condena, no la potestad, sino el abuso de ella y las ideas de orgullo de que puede ser ocasión. No condena, pues, la potestad temporal del Papa, como no condena la de los demás Reyes ó consules, ó presidentes de repúblicas.

«Mas vosotros no así; antes el que es mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que preside como el que sirve.» Estas palabras se refieren claramente al reino espiritual, que es la Iglesia; y vino á decir el Señor á sus ministros, que no ejerciesen la potestad, que él les había

se hacían devotamente la señal de la cruz, continuaron en su mudo recogimiento, dándose casi tiempo para hacer, sin ser notado, un estudio atento de cada uno de ellos.

Observé por de pronto un anciano que debía pasar ya de los noventa años: su cabeza y sus manos estaban agitados por un temblor continuo. Cerca de él se encontraban dos mujeres también ancianas, y más lejos un hombre joven y membrudo, que tenía un ojo completamente apagado mientras que el otro brillaba vivo y enérgico. Tenía á su lado una mujer de fresca edad todavía, con un niño de pecho sobre las rodillas y cosidos á su falda un chico sonrosado y robusto y una niña como de siete á ocho años. A una de las extremidades de la mesa se veía un manecillo que tendría apenas diez y ocho años.

A una señal del hombre que no tenía más que un ojo, toda la familia se santiguó por última vez y se levantó. El abuelo con paso vacilante fué á ocupar su puesto al lado del hogar, los demás se dirigieron hacia mí invitándome á no abandonar su morada, pues llovía todavía á cántaros.

Al poco tiempo se estableció entre nosotros una gran familiaridad, y charlábamos como si nuestro trato datase de mucho tiempo atrás. Acepté un puesto en su rústica mesa; y me supa á gloria su pan moreno y la leche y el queso que me sirvieron abundante; y como por entonces no tenía otra cosa mejor que hacer, me quedé con ellos hasta la mañana del día siguiente, oyendo con enternecimiento

la sencilla historia de su vida que me hicieron el tuerto y su mujer.

La relación que has leído, lector amable, es la misma que me fué contada en aquella tarde, dentro de la solitaria alquería, que ocupa el mismo lugar de las dos humildes cabañas que figuran en el principio de nuestra relación. Ahora la pueblan además cuatro vacas y dos caballos.

Juan y su excelente compañera cumplen cuanto se habían prometido. Dios ha bendecido su amor: en torno suyo juegan tres niños hermosos que enjugan todos los días con sus caricias el sudor de sus frentes.

No falta ningún miembro de la familia: el abuelo, aunque con un pie en el sepulcro, fuma todavía su cigarrillo al lado del hogar: las dos madres, satisfechas con la felicidad de sus hijos, trabajan todavía con ellos en el establo y en los quehaceres domésticos. Pablo cuida los caballos y trabaja con su hermano en el campo: su hermano anda en tratos para casarlo con una de las hijas del agrimensur.

Ninguna noche deja de rogar aquella dichosa familia por el anciano médico de la casa de campo: él es quien restituyó la vista á Juan y quien transformó dos humildes cabañas en una próspera alquería.

¡Que Dios se digne conceder á los que hacen el bien y á los que le reciben con gratitud, una dichosa existencia sobre la tierra!

FIN.

de dar, con el orgullo y altanería con que solían ejercerla los Reyes de los gentiles, sino con la humildad con que él la ejercía entre ellos mismos. «Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. Si, pues, siendo vuestro Maestro y Señor, añadia, os he lavado los pies, ejerciendo así con vosotros un acto de humildad propio de los siervos y no del Señor, también vosotros debéis lavaros los pies mutuamente. Ejemplo os he dado para que obreis vosotros como yo he obrado.» Hé aquí lo que nos ha enseñado el divino Maestro al Papa y a los Obispos; lección importante que procuramos no olvidar. Pero deducir de esto que el Papa siendo Rey de los Estados de la Iglesia no puede observar el precepto de humildad como lo observó Jesucristo, que es el Rey de los Reyes y Señor de los señores, es deducir gratuitamente lo que no se deduce de esos pasajes. Los Papas encabezan sus Bulas llamándose siervos de los siervos de Dios, y salva algunas pocas excepciones, hijas de la flaqueza humana, han ajustado su conducta á lo que dicen esas palabras.

La potestad, en efecto, sea la temporal, sea la espiritual, cuando domina el Cristianismo á las personas que la ejercen, es una noble servidumbre que se consagra incesantemente á servir á los demás, devorando las amarguras que bajo esas condiciones trae consigo.

Pone Vd. todavía en boca de Jesucristo unas palabras que él dijo á sus Apóstoles, y son las siguientes: «Vuestro poder se extiende á los pecados, pero no á las posesiones; porque para los pecados y no para las posesiones recibisteis las llaves del cielo.» La palabra de Dios merece más respeto, y nunca es permitido forjar textos que no existen. Por eso dije al principio que había de todo un poco en el escrito de usted. Aunque es cierto que Jesucristo dió á sus Apóstoles la potestad de perdonar pecados, no lo es que les negase la de adquirir posesiones. No hay tal prohibición, ni en el Evangelio, ni en los demás libros del Nuevo Testamento, y desafío á Vd. á que la revele todo y cite el pasaje en que se haga esa prohibición.

Lo que hay en el Nuevo Testamento sobre ese punto es lo siguiente, que Jesucristo dió á sus enviados: (Mat. capítulo 10 vers. 9.) digno es el trabajador de su alimento, ó como dice San Lucas-10-7: digno es el trabajador de su salario. San Pablo, que conocía bien sin duda lo que se opone ó no se opone al Evangelio, decía á este propósito en el capítulo 9.º de la Epístola primera á los de Corinto. «¿Acaso no tenemos potestad de comer y de beber?... ¿Quién jamás va á campaña á sus expensas? ¿Quién planta una viña y no come del fruto de ella? ¿Quién apacienta ganado y no come de la leche del hombre, ó no lo dice también la ley? Porque escrito está en la ley de Moisés: no atarás la boca al buey que trilla. ¿Acaso tiene Dios ese cuidado de los bueyes? ¿No dice esto por nosotros? Si, ciertamente; por nosotros están escritas estas cosas: porque el que ara debe arar en esperanza, y el que trilla, con esperanza de percibir los frutos. ¿Si nosotros sembramos las cosas espirituales, es mucho si recogemos las temporales, que os pertenecen?... Mas no hemos hecho uso de esta facultad; ántes todo lo sufrimos por no poner algún estorbo al Evangelio de Cristo.

¿No sabeis que los que trabajan en el santuario comen de lo que es del santuario, y que los que sirven al altar participan juntamente del altar? Así también el Señor enseñó que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio.» En la primera Epístola á Timoteo, capítulo 3.º, dice también: «Los Presbíteros que gobiernan bien son dignos de doble honra, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar; porque dice la escritura: no atarás la boca al buey que trilla, y el obrero es digno de su jornal.»

Por otra parte es sabido que el mismo Jesucristo, durante los tres años de su predicación, era seguido de algunas santas mujeres que le suministraban lo necesario para la vida, y los Apóstoles desde los primeros días de su predicación aceptaban las ofrendas que les hacían los fieles. La Iglesia, pues, desde el principio se creyó con derecho á recibir y poseer bienes temporales, y la simple duda sobre este punto es un absurdo manifiesto.

Una sola observación me permitirá sobre el lenguaje de Jesucristo y de San Pablo. El Señor dijo que el operario evangélico era digno de su salario, merced suya, y San Pablo comparó estos honorarios de los ministros del Evangelio al estipendio de los militares, al jornal de los que cultivan una viña, de los que trillan, de los pastores que cuidan un rebaño; y estas comparaciones prueban evidentemente que el honorario del Sacerdote no es una simple limosna, sino una cosa que se le debe de justicia, como al militar, al cultivador, al pastor; y así puede no sólo recibir, sino reclamar, caso necesario, las cosas que le sean precisas para vivir y llenar su misión; estas son deudas de justicia, deudas sagradas, que no se pueden dejar de cumplir sin violar los derechos de la equidad y de la religión.

Ni se diga que habiendo mandado Jesucristo á sus Apóstoles ejercer su ministerio gratuitamente, eso sería vender las funciones sagradas ó los dones sobrenaturales. Porque así como un militar pundonoroso nunca consentirá que se diga que vende su vida por el sueldo, ni un magistrado que vende la justicia por sus honorarios, así tampoco puede decirse que el Sacerdote vende las cosas sagradas por su dotación ó por los derechos legítimamente señalados.

Repetiré con San Pablo: el Señor ordenó á los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio. Tal ha sido siempre el espíritu de la Iglesia, y así, cuando envió Jesucristo á sus Apóstoles á predicar el Evangelio, les concedió el derecho de propiedad sobre los bienes que se les donasen. Ni podía ser de otra manera. ¿Cómo había de prohibir Jesucristo poseer esos bienes necesarios para viajar y predicar el Evangelio, para sufragar los gastos del culto, para alimentar á los pobres, á los huérfanos y á las viudas? Los Apóstoles necesitaron desde luego un pequeño tesoro, que se formaba de esos donativos de los fieles. La ordenación de los diáconos, el hecho de San Lorenzo, que repartió á los pobres ese tesoro, para que no cayese bajo la rapacidad del perseguidor, son una prueba entre mil de esta verdad.

Si en los primeros años la Iglesia no poseía propiedades rústicas ó urbanas, bien pronto porque teniendo derecho de propiedad sobre las oblatones de fruto ó dinero, no hay razón para negarle este derecho sobre los campos ó edificios que se le donasen. La Iglesia ó el reino de Jesucristo, aunque no es de este mundo, está en este mundo. Por aquí se ve claramente que aunque Jesucristo envió á sus Apóstoles para predicar y bautizar, no les negó el derecho de adquirir las cosas necesarias para los gastos comunes de la sociedad que se iba á formar en la tierra, y que se había de componer, no de ángeles, sino de hombres, que tienen necesidades terrestres. Ese derecho de poseer fondos, justamente adquiridos, no podía permanecer en un estado precario, y de aquí el paso natural á la posesión de bienes inmuebles. Por lo demás, el derecho de propiedad sobre ambas clases de bienes en sustancia es el mismo.

La potestad temporal de los Papas en sus pequeños Estados participa también de la misma condición, es el derecho á poseer una cosa temporal. Su ejercicio no es tan antiguo ciertamente como el de poseer otra clase de bienes. La Iglesia ejerció el uno desde los primeros

días; porque se creyó revestida de él y con necesidad de ejercerlo.

Respecto del otro se hizo sentir la necesidad al tiempo de la desmembración del Imperio de Occidente y de la creación de tantos reinos. Una diferencia hay muy notable, y es, que el derecho de poseer lo reclamó y lo sostuvo siempre la Iglesia, y el derecho político de gobernar un pueblo lo aceptó como á la fuerza, en virtud de los acontecimientos que la Providencia iba ordenando para ese fin. Pero una vez aceptada esa soberanía temporal, es tan sagrada como el derecho de propiedad sobre otra clase de bienes. La Iglesia ha defendido siempre esos derechos, y ha considerado como usurpadores sacrilegos á los que por la fuerza los han atropellado. Desde el Concilio de Ancona (314) hasta el de Trento, se pueden citar más de cien cánones formados en los Concilios por los más respetables Obispos en la sucesión de los siglos en defensa de esos bienes, y una cosa semejante ha sucedido con la soberanía temporal del Papa. Tales han sido sobre la materia las ideas de los católicos viejos: las de los neos, esto es, de los nuevos católicos, ignoro cuáles son.

Yo por mi parte me atengo á las de los viejos. Wiclef sostenía esta proposición: *contra Scripturam Sacram est quod viri ecclesiastici habent possessiones, es contrario á la Sagrada Escritura que los Eclesiásticos posean bienes*, y el Concilio constantiense la condenó como herética. Ya Arnaldo de Brescia, en el siglo XII, sostenía también «que así como los bienes espirituales pertenecen exclusivamente á la Iglesia, así los bienes temporales pertenecen á los Príncipes, y son incompatibles con la existencia del poder eclesiástico.» Arnaldo y Wiclef han sido considerados siempre como herejes.

Véase cómo se explicaban sobre estas cosas los Obispos católicos viejos del Concilio Lateranense del año 1123. Si alguno de los Príncipes, dice, ó de otros legos, se apropiare la administración ó donación de las cosas ó posesiones eclesiásticas, sea reputado como sacrilego. Además, deseando por la gracia de Dios conservar las posesiones pacíficas de la Santa Iglesia Romana, mandamos y prohibimos bajo pena de excomunión, que ningún militar presumiera invadir ó retener violentamente la ciudad de Benevento, perteneciente á San Pedro. Si alguno presumiere obrar de otra manera, quede excomulgado.

Mas pareceme oigo á Vd. replicar: la posesión de los bienes de este mundo y la soberanía temporal del Papa no son un dogma. Ciertamente; que la Iglesia posea tantos ó cuantos bienes; que el Papa ejerza su soberanía sobre tantas ó cuantas provincias, no es un dogma: pero afirmar que no es lícito robar á la Iglesia lo que es suyo, es un dogma revelado en el séptimo mandamiento de la ley de Dios, que es, no hurtar. También es un dogma, que la posesión de bienes por la Iglesia no es contra la Escritura. De consiguiente los dos hechos de poseer bienes, y poseer la soberanía temporal, están sostenidos y rodeados por dos dogmas. Los expoliadores de la Iglesia no son por eso herejes; pero lo serían si dijese que es lícito hurtar á la Iglesia; porque es un dogma el principio general de que no es lícito hurtar, y en él está contenido el caso particular de hurtar á la Iglesia, como á otro cualquiera dueño de sus bienes. Todo es muy claro y está al alcance de todo el mundo; y para que se ponga más claro añadiré; que uno que sale á un camino con un trabuco y roba á un pasajero, no es por sólo eso hereje, aunque quebranta el séptimo mandamiento; pero si afirmase seriamente que es lícito robar, entonces además de ladrón, sería hereje. Esta es la doctrina que enseñan los católicos viejos. El que peca no es ordinariamente hereje; porque peca, no porque niegue el

mandamiento, sino porque le arrastra la pasión. Los mismos gentiles conocieron esta doctrina. Medea decía: veo lo mejor y lo apruebo, y sin embargo, sigo lo peor.

El ministerio no tiene la conciencia tranquila. Obra mal, pero es sensible á las punzadas del remordimiento. Dicho sea esto en honra suya; que al fin y al cabo, más insigne fuera su malicia si ensordeciera hasta el punto de no oír los alabazos que á las puertas de su corazón está dando la infatigable mano del deber.

Por esta manera benigna y caritativa nos explicamos la conducta que *El Diario Español* está siguiendo estos días respecto del Clero. El órgano mas osado de la situación actual, teme que el sacerdote tome parte en las elecciones; quiere á toda costa separarlo de la política; llega á infeliz hasta á amenazarlo, acostumbrado como está ese periódico á lanzar amenazas al mismo Trono.

¿Qué ha hecho el Clero para ser hoy objeto privilegiado de los temores, de los recelos y aun de las iras más ó menos cómicas de *El Diario Español*? ¿Por qué se le aconseja que no tome parte en las futuras elecciones, que no se mezcle en las contiendas políticas, que no traspase los dinteles del santuario?

Hasta ahora no hay motivos que sepamos para tanta alarma: el ministerio y sus órganos ignoran si los respetables miembros de aquella veneranda clase han de figurar ó no como campeones en la próxima contienda, y sólo saben que eliminados indebidamente de las listas electorales, han reclamado algunos eclesiásticos el derecho que les concede la ley. No hay aquí, como se vé, motivo de temor para el ministerio y sus parciales. Todo lo contrario: los que reclaman su inserción en las listas con arreglo á la ley dada por el actual Gobierno, no hacen más que secundar las miras del legislador, y este debería por ende, felicitarlos y aplaudirlos. ¿Por qué teme? ¿Por qué arruga el entrecejo y lanza al rededor miradas recelosas?

¡Ah! la cosa es clara, sencillo el misterio. El Gobierno, que se conoce á sí propio, el Gobierno, que recuerda los actos más marcados de su política, siente en su interior que ha obrado mal, que contra las leyes divinas y humanas, civiles y eclesiásticas, ha combatido los sentimientos nacionales, los sentimientos religiosos del país, los cuales en grado eminente son los sentimientos del Clero español; y dice para sus adentros:—es imposible que esta respetable clase se adhiera á mi política, apruebe mis actos y se ponga á mi lado en la futura contienda. Es imposible que el Clero apruebe el reconocimiento del robo de Italia: es imposible que el Clero sancione con su adhesión la desamortización, la horrible licencia que el Gobierno concede á la prensa para esparcir el error, para propagar la impiedad, para blasfemar, en fin, de lo más santo que el hombre tiene el deber y el inefable consuelo de venerar: es imposible que el Clero tienda su mano á los que en ademán de protección la han tendido á la enseñanza racionalista, descreída y atea de algunas universidades: es imposible que el Clero forme causa común con esos publicistas que se han constituido en protectores del infeliz Presbítero, rebalde hasta ahora á las censuras del diocesano, á la amorosa voz de la Iglesia.—Y conociendo el ministerio esta imposibilidad, débil y obstinado todavía para seguir el camino del arrepentimiento sincero, en vez de revolverse contra sí mismo, se revuelve furioso contra los que le acusan con la muda pero elocuente voz de una intachable conducta.

De aquí nace la insigne contradicción en que incurra, en el punto concreto que estamos examinando, en la parte que el Clero ha de tomar en las elecciones.

Contradicción palmaria, en efecto. Los vical-

aristas, actuales dominantes, han hecho la ley actual que llama al Clero á las elecciones. ¿Con qué fin han ampliado el derecho del sufragio concediéndolo á muchos individuos de aquella respetable clase? Indudablemente para que hiciesen uso de ese derecho. Pues bien; el espíritu de los artículos del diario ministerial no es otro que el de aspirar á que el Clero no tome parte en las elecciones. Si este es vuestro deseo, podemos decir al órgano del Gobierno: ¿por qué habéis concedido voto electoral á los Curas párrocos, coadjutores y Cabildos? Y si les habéis concedido voto, ¿por qué trabajáis ahora para que no hagan uso del derecho que les habéis otorgado?

Para eludir este argumento que no tiene réplica racional posible, *El Diario Español* trabaja y suda en probar que un individuo del estado eclesiástico puede tomar parte en las elecciones, no como tal, sino como ciudadano, como simple elector; sutilezas metafísicas que sin disminuir en lo más mínimo la contradicción, ofrecen el gravísimo inconveniente de inferir al Clero verdadera ofensa. Por muchas abstracciones que se hagan, el hombre que obra moralmente es uno solo, no puede dividirse en dos: el elector va á las urnas, no sólo con su voto, sino con la influencia de su posición social: el elector instruido influye naturalmente y sin quererlo sobre el elector ignorante, el elector de prestigio ha de arrastrar al que le admira y se propone imitarlo; y tratándose de actos de responsabilidad moral como son los actos electorales, querer que el Clero vote y no influya con su ejemplo en el cuerpo electoral de una nación morigerada y profundamente católica, es querer que las causas no produzcan sus naturales efectos, que el fuego no queme y que el agua no moje.

Si el Clero tuviese voto sólo para el acto material de depositar un papel en la urna, dejando á los demás el arreglo de la candidatura, consideraríamos de tal modo rebajada su propia dignidad, que á nuestro modo de ver sería cien veces preferible que la ley les negase aquel derecho, pues en ese caso el director de las almas y de las conciencias quedaba reducido á la triste condición de *ganado de siervos*, por servirnos de la frase del poeta latino. Por eso hemos dicho que los esfuerzos de *El Diario Español* para evitar la contradicción de que vamos hablando, sólo servirían para lastimar al Clero en la grandeza de su dignidad, sin salvar la contradicción que el buen sentido del diario ministerial no ha podido menos de tener delante de los ojos. No hay remedio, pues: ó excluir completamente al Clero de las urnas electorales, ó sufrir que vaya á ellas con la augusta majestad de su ministerio y el inmenso prestigio de su probado saber y acrisoladas virtudes.

Pero ¿quién es *El Diario Español* para decidir la gravísima cuestión que tan impertinente ha suscitado? Trátase en ella de deberes, de obligaciones concretas respecto de una clase principalmente instituida para enseñarnos á todos nuestros deberes, y es invertir completamente el orden establecido por Dios que los discípulos salgamos dando lecciones á nuestros maestros. ¿Debe tomar parte el Clero en las elecciones? ¿Quién es, repetimos, *El Diario Español*, ni quién somos nosotros para resolverlo? Y dado caso de que lo resolviéramos, ¿qué autoridad llevaría nuestra resolución? Por nuestra parte nos apresuramos á declarar que, lejos de querer enseñar á los que han nacido para dirigirnos, desde luego aceptamos su doctrina y decisión en este punto, cualquiera que fuere, como la mejor y más acertada. Estamos, pues, completamente seguros de que si el Clero resuelve tomar parte en las elecciones, eso será lo más conveniente; y si lo contrario, eso será lo más acertado.

Lo que si podemos decir al *Diario Español*

EL HEBREO DE VERONA.

NOVELA HISTÓRICA

que comprende la revolución de Italia desde 1846 hasta 1849, en que se descubren los misterios de las sociedades secretas, su organización y su influencia en los sucesos políticos y revoluciones de las naciones de Europa.

ESCRITA EN ITALIANO

POR EL P. ANTONIO BRESCIANI.

traducida y continuada

POR D. PEDRO REINES Y SOLA.

TOMO I.

MADRID.—1865.
Imprenta de Tejado, Silva, núm. 47 y 49, bajo.

es que á nosotros no nos hace mella ninguna el ya gastado argumento de que el Sacerdote no debe mezclarse en las luchas políticas, abrazar un partido y compartir sus vicisitudes. Si las palabras no estuviesen corrompidas en el diccionario del liberalismo, si *político* en boca de los revolucionarios tuviese la misma significación que en la nuestra, y por partido no se entendiese una de tantas fracciones que por motivos de ambición batalla para subir al poder, nosotros seríamos de la misma opinión que *El Diario Español*; pero cuando se llama política el robo, el sacrilegio, la blasfemia, la libertad omnimoda para el mal y la represión tiránica del bien; cuando los buenos quieren ponerse de acuerdo no por salvar á esta ó la otra fracción, sino por salvar la sociedad que está pereciendo, que se está ahogando en un océano de iniquidades; cuando la guerra contra la Religión, en una palabra, se declara hipocritamente por nuestros adversarios con el nombre de política para engañar á las personas, que no la abrazarían sin ese disfraz, creemos que á nadie pueden asustar los fantasmas evocados por el miedo del ministerialismo.

Deje la impiedad de llamarse política, y la Religión dejará de combatir en el terreno de las elecciones y de la prensa periódica.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Leemos en La Nación:

«Un papelito clerical se atrevió anoche á decir que Jesucristo vino á poner fuego en el mundo, y sólo DESABA que el mundo ardiera...»

«Y habrá en lo sucesivo quien se queje de que los neos le calumnie, cuando ya calumnia á Jesucristo, presentándole como un incendiario de profesión?»

«¿Cómo ha de ser! Ciertos clerizontes no saben más, ni aciertan á concebir otro Dios que el que ellos forman á su imagen y semejanza, á fin de dividir su estupidez y sus desordenadas pasiones políticas.»

Vergüenza da en una nación como la nuestra tener que contestar á tan impías bufonadas, que sólo parecen escritas para poner de manifiesto la profunda y lastimosa ignorancia de los periódicos revolucionarios.

«Desdichados de ellos, que ignoran cuál es el fuego en que nuestro Divino Redentor vino á abrasarse al mundo! Quiera Dios que aun los que lo rechazan ardan al fin en esas llamas en que nosotros mismos quisiéramos morir quemados.»

Un periódico unionista trompeta de este modo:

«Cuando de los neos se trate, no debe haber distinción de bandera en el campo liberal; el interés es común; común debe ser el anatema; la guerra que ellos nos tienen declarada, es sin tregua ni descanso; sin tregua ni descanso debe ser la guerra que nosotros les hagamos.»

A la precedente clarinada, contesta la bocina progresista de *La Nación*:

«Tenga por seguro nuestro colega que no habrá tregua en la guerra que nosotros haremos al bando absolutista clerical, y á sus compinches los moderados de la noche del 10 de Abril, por sus atrocidades y propósitos liberticidas; pero tenga por seguro también que la misma guerra haremos á la Union liberal, que si hubiera sabido serlo, cumpliendo fielmente sus promesas y compromisos, ni moderados ni neos nos amenazarían hoy con el descaro con que lo hacen, ni tendrían las probabilidades que tienen de imponer una vez más al país su tiránica y afrentosa dictadura.»

Que los unionistas y los progresistas y los liberales todos se armen contra los católicos, nos parece muy natural, pues realmente somos sus únicos verdaderos enemigos; pero que los progresistas se muestren tan irreconciliables con las demás fracciones liberales, es en verdad inconcebible. Al fin y al cabo todos son unas, todas aspiran al mismo fin: las más radicales diferencias que existen entre los partidos liberales, son pequeñas cuestiones de impenetrabilidad ministerial, ó sea de presupuesto.

En Asturias, dice un periódico de la oposición, anda la marimorena con respecto á candidatos ministeriales. Hay tres y cuatro candidaturas para cada distrito, y todos se consideran ministeriales y todos se dicen amigos de Posada: las hay de moderados puros, pero ministeriales; de unionistas primitivos, de los del día siguiente, y por último, de los del progreso constitucional, en favor de los cuales ha manifestado también su benevolencia el ministro de la Gobernación, con encargo de que sean visitados y se les hagan muchos cumplimientos. El gobernador no sabe qué hacerse; ha suspendido muchas de las visitas que se le encargaban, y esto ha irritado á algunos. Como la autoridad civil es asturiana, lo cual es otro mal gravísimo, tiene sus simpatías y anda mareada, y no sabe por dónde salir.

Aquello es un campo de Agramante.

Si los progresistas en general se deciden por el retraimiento, y algunos de ellos se lanzan á pedir votos y diputaciones, el Gobierno se ha de ver apurado. Seguro que querrá favorecer á los progresistas constitucionales, pero esto no podrá ser sin perjudicar las pretensiones de algún unionista.

Es crítica la situación del pobre Posada Herrera.

Para tranquilizar á los que dicen que el César franés no veía con buenos ojos al representante de España en París, publicó un diario de noticias lo siguiente:

«Nuestro embajador en Francia, el marqués de Lema, almorzó el martes en Biarritz con los Emperadores, que le invitaron expresamente á su mesa.»

Esta parece más galantería que la otra, pero

dudamos que el almuerzo haga olvidar el frecuente cambio.

Leemos en La Correspondencia:

«La dificultad de hacer venir á un pensamiento y á un interés común á los hombres de las diversas fracciones del partido moderado, ha sido causa de que hasta ahora no haya podido realizarse la idea de formar un comité directivo de elecciones que decida sobre la cuestión del retraimiento, que los ministeriales más ardientes de la anterior situación quisieran ver planteado.»

Lo que según se nos dice parece resuelto por algunos diputados de la antigua mayoría, es, si se convocan nuevas elecciones, dirigirse á los electores renunciando á obtener sus sufragios.»

Cuentan varias correspondencias venidas de la corte, que una de las cosas más notables que ocurrieron en la entrevista de Biarritz, fué que no ondeó la bandera española en el palacio Imperial durante la estancia de los Reyes de España, siendo así que mientras los Emperadores estuvieron en San Sebastian estuvo izada la bandera francesa en la casa de ayuntamiento en donde se alojaron.

Los periódicos se ocupan con interés en este asunto, que en último resultado sólo puede servir como una prueba más del *sans façon* imperial con que el vecino César trata á los Reyes de España.

Como es muy natural, los periódicos ingleses se ocupan con preferencia de las régias entrevistas franco-hispanas. El *Morning-Post* reivindica, en nombre de la Inglaterra, la gloria de la nueva era de España. «El Emperador Napoleón, dice, ha realizado en favor de Italia la política que inauguró lord Palmerston en favor de España. En uno y otro caso se hermanaron las ideas liberales con las miras políticas; pero la Italia ha progresado más en cinco años que España en veinticinco. Francia tiene motivos para estar satisfecha de su obra; pero Inglaterra se ha llevado un valiente chasco. La culpa la tiene sin duda el pueblo español y parte del Clero, y también el Gobierno, que casi siempre mima la reacción.»

La Reina á duras penas ha logrado contrarrestar la influencia teocrática en la cuestión del reconocimiento de Italia; y la entrevista de los Pirineos revela hechos hasta el día ignorados. Los obstáculos que se oponen al progreso en España, esos obstáculos que Inglaterra no ha podido vencer, ni el pueblo español abatir, sólo una reforma en la cumbre de la teocracia los anulará.»

Esto de puro... inglés, hace brotar á los labios de los católicos la sonrisa de la composición. ¿Qué quiere Inglaterra para España? ¿Un Enrique VIII?

El *Daily-News* dice que todos los ministerios españoles comienzan por alharacas liberales y en breve se entregan en brazos de la reacción. No echa la culpa á los hombres, sino al sistema, y opina que el mal proviene de la supresión de las libertades municipales.

Desde tan lejos, el periódico inglés no ve lo que aquí pasa, y se deja engañar por las apariencias ó por el deseo de que muy rápidamente se llegará al fin que puede desear el más protestante de los ingleses.

Si el *Daily-News* supiese cómo resuelven los Gobiernos de por acá las cuestiones todas, especialmente la de enseñanza, no se quejaría de nuestros Gobiernos, que aunque se les llame reaccionarios, tienden al fin que desea el periódico inglés.

Está llamando mucho la atención que se haya anunciado tantas veces la presentación de las credenciales del Sr. Ulloa al Rey Víctor Manuel, y que todavía no se haya verificado este acto.

Las *Novedades* se ocupa ayer en este hecho inexplicable, y *La Soberanía Nacional* pregunta:

«¿Podrán decirnos nuestros colegas ministeriales si le falta algún documento importante al Sr. Ulloa para entrar en el desempeño de su misión? Hay quien dice que la expectativa de ese documento es la causa de su anómala posición.»

No sabemos á qué se refieren las anteriores líneas; lo cierto es que el Sr. Ulloa aún no ha sido recibido, según nos dice un periódico en la siguiente forma, de la cual no se deduce gran galantería para el representante español:

El día 7 llegó á Florencia el Sr. Ulloa; no fué recibido oficialmente, porque el Rey, dos horas después del arribo del plenipotenciario español, salió de su capital. Del 17 al 18 regresa; y entonces Ulloa será recibido.»

Leemos en La Verdad:

«Parece que la escasa armonía que en el partido progresista existe, está á punto de romperse, ó mejor dicho, ha quedado rota á consecuencia de la cuestión suscitada entre *La Iberia* y *La Soberanía Nacional*, cuestión que ha tomado doble importancia desde que ha cesado en la prensa para comenzar *sotto voce* en los círculos y reuniones del progresismo. Viene á confirmar este rumor la circunstancia de no haberse prestado á firmar el general Prim, según parece, el acuerdo del comité central, por haberle encontrado inoportuno, tardío y por demás oficioso.»

Hay que advertir que hoy por hoy, el general Prim tiene detrás de sí todo lo más caracterizado del progresismo: con él están Madoz, Cantero, Laserna, Oláneta y todos los senadores progresistas; con él están también muchos de los que componen el elemento joven del partido y que opinan por que no debe desperdiciarse una ocasión como la que hoy se les presenta para conquistar el poder sin andar á tiros, sin convulsiones ni trastornos verdaderamente indisciplinables.»

Nos parece que todo esto son buenos deseos de los periódicos unionistas, porque según todas las señas, los señores de que se habla en el párrafo anterior se adherirán al parecer de la mayoría progresista favorable al retraimiento.

De algún personaje importante del progresismo no puede asegurarse que se presentará como candidato. Será cosa curiosa ver á O'Donnell protegiendo candidaturas de personajes que jamás se habría podido creer no estuviesen reñidos con Posada Herrera.

El telégrafo nos ha comunicado la sensible muerte del ilustre general Lamoriciere, ocasionada en pocas horas por un ataque fulminante de gota.

Dolorosa es para los católicos la muerte del ilustre general, que había puesto su espada á servicio de la causa de la Iglesia, y no dudamos que en todas partes será llorada.

El general Lamoriciere había nacido en Nantes en 1806, y tomó parte en la guerra de África como coronel de un regimiento de zuavos. En la toma de Constantina se distinguió mucho, y después de la batalla de Muzaca fué nombrado mariscal de campo. Posteriormente ha mandado cerca de Su Santidad las tropas francesas puestas á su servicio, retirándose á la vida privada poco después de la derrota de Castelfidardo.

Su nombre vivirá eternamente en la memoria de los católicos. Reciba Dios en su seno el alma del finado.

La Iberia enumera los altos funcionarios del partido progresista que están hoy al lado del Gobierno:

«Ocho son los ministerios y sólo en el de Marina tienen aquellos hombres su insignificante representación.»

En el Consejo de Estado, cuyo número es el de 32 consejeros, cuentan por junto con tres resellados: Infante, Lafuente y Sanchez Silva.

En el Supremo Tribunal de Justicia, cuya totalidad no baja de 27 individuos, sólo se conoce al progresista Portilla.

En el de Guerra y Marina, que constituye igual número que el anterior, entre generales y ministros togados, tiene el progresismo resellado dos solos representantes, que son el general Aleson y el togado Ulloa.

En cambio el ministro de la Guerra ha sido tan espléndido con estos progresistas, que le dieron su fuerte existencia como jefe de la Union liberal, que en junto tiene en las provincias á los generales Iriarte, Rubin y Serrano Badoya, y en las direcciones al de la Guardia civil, general Hoyos.

En Gracia y Justicia ya es otra cosa, pues que los progresistas cuentan con el subsecretario Romero Ortiz, y punto redondo.

En el de Hacienda, en sus siete direcciones, asesoría general y subsecretaría, sólo conocemos á dos directores de aquella procedencia, que son: el nunca bien ponderado Hazañas y Gener, pariente este y tertulio gracioso aquel de la de la calle del Barquillo. No contamos al de la Deuda, Sancho, porque su procedencia y filiación se desconoce.

En Ultramar, Fomento y Marina no recordamos de progresista alguno. En el ministerio de Estado sólo vemos á Ulloa, embajador de Italia.

Resulta que hay sólo tres progresistas resellados en la alta administración del país, haciendo caso omiso del desdichado y pobre Santa Cruz, que dirige tan acertadamente el Banco de España, porque según doctrina unionista, no puede ya ser calificado como las demás, por haber servido en las anteriores administraciones.

Los comentarios y enseñanza de este justo premio á la ingratitude é inconsecuencia quedan para otro día.

Se habla de no sabemos qué fusión de ciertos hombres importantes de los partidos progresista y democrático, bajo un lema común, cuyas doctrinas en la prensa sostendrá ese periódico en incubación, que se llamará *La Monarquía democrática*, como pudiera llamarse cualquiera otra cosa extravagante.

A algunos les parecen inconciliables las dos palabras, pero es porque no han atendido á lo que pasa en el ministerio O'Donnell, que lo es de una nación que se dice tiene Gobierno monárquico, y sin embargo, dá soluciones democráticas á las cuestiones que van surgiendo. De todos modos, *Monarquía democrática*, es un pastel ó un guiso indigesto de un Sr. Zanné, que dudamos llegue á tener vida propia.

Hemos recibido el *Boletín eclesiástico* del Arzobispado de Burgos, correspondiente al día de ayer 14 de los corrientes, el cual contiene una carta del Emmo. señor Cardenal á sus diócesanos condenando la *Carta á los Presbíteros*, de D. Antonio Aguayo. Este documento va seguido del dictamen de los teólogos, que por orden del Prelado han examinado el opúsculo, notable y erudito trabajo que como la carta condenatoria pensamos publicar en el próximo número.

A *La Iberia* escriben de Logroño que se ha celebrado allí una reunión por la iniciativa de un Jesuita; pero no le dicen cuál fuera el verdadero objeto de la reunión.

¿No hay más que esto? Pues quedamos enterados.

Dice un periódico que, á pesar del desden de las publicaciones noticiarias al hablar del motín de Lérida, sabe que ayer se buscaba con gran empeño un gobernador más prudente ó más enérgico que el actual para aquella provincia, en cuya capital no hay ayuntamiento porque ha disminuido, por no estar conforme con la conducta del gobernador: no hay recaudación de consumos, según se nos dice, y hasta los presos

á consecuencia de los sucesos, han sido puestos en libertad por el pueblo.

Siempre la Union liberal, continúa, se ha distinguido por el buen tino en la elección de gobernadores, y no hay motín que no haya puesto en ridículo á sus autoridades.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza publica en el *Boletín eclesiástico* de su diócesis, con el carácter de circular, el decreto del eminentísimo señor Cardenal de Toledo, en que se condena la «carta á los Presbíteros de D. Antonio Aguayo» como comprensiva de doctrinas heterodoxas, y que expresamente lo están por la Santa Sede y por varios Concilios ecuménicos, señaladamente por los de Constanza y de Trento.

Se ha dado contra-órden á las tropas que desde Madrid deben ir á San Ildefonso. La guarnición de la Granja la darán las fuerzas militares procedentes de Valladolid.

Se han nombrado ya los jueces que han de formar el tribunal para las oposiciones á las cátedras supernumerarias de la facultad de ciencias, vacante en la universidad central.

Leemos en un diario de la tarde:

«El movimiento de alza que se había pronunciado en nuestra Bolsa se detuvo ayer ante un suceso que nada tiene que ver con la Hacienda ni con la política. Habiendo pretendido los agentes de Bolsa que los corredores de cambios no se mezclen en las operaciones sobre efectos públicos, han convenido unos y otros funcionarios en que ocupe cada cual en la Bolsa un lugar distinto y marcado, del cual no podrán salir para hacer sus negocios. De aquí ha nacido que hayan dejado de hacerse muchos de estos, y que los interesados en la baja hayan podido provocarla ante la momentánea paralización que sufren los negocios.»

Esto podrá ser cierto, pero no lo es menos que estas líneas que vieron anteayer la luz pública en las columnas de *La Correspondencia*, excitaron grandemente la hilaridad de los hombres de negocios.

Se ha resuelto que interin exista atacado del cólera algún punto del Reino, no se conceda licencia para ausentarse bajo ningún pretexto á los empleados de Beneficencia de los establecimientos generales, provinciales y municipales, de cualquiera clase y categoría que sean, y que desde luego se den por caducadas las que se hallen en la actualidad disfrutando esta clase de funcionarios, previniéndoles se presenten inmediatamente en su respectivo puesto.

Se asegura que el Sr. D. Mauricio Lopez Roberts está nombrado para la plenipotencia de Méjico.

Ha sido nombrado vice-rector del seminario conciliar de Valencia, el Sr. D. Luis Badal, prefecto del mismo, y persona que, por su talento, su actividad y sus virtudes, es muy digna del cargo que se le ha confiado.

El señor Obispo de Avila ha hecho cesión canónica al Estado de los bienes de su diócesis.

Algunos periódicos aseguran que el ministerio continuará sin ninguna modificación parcial, y que el señor Bermúdez de Castro es el indicado para reemplazar á sus majestades en su residencia de San Ildefonso.

Otro periódico dice confirmando estas noticias:

«El ministro de Gracia y Justicia, Sr. Calderón Collantes, permanecerá en San Ildefonso al lado de su majestad la Reina hasta que vaya á reemplazarle dentro de tres ó cuatro días, que necesita para el despacho de asuntos importantes, el Sr. Bermúdez de Castro, al que S. M. dispensa la misma afectuosa consideración que á todos sus compañeros, se haya dicho lo que quiera en contrario por los periódicos oposicionistas.»

Es de advertir que el periódico á que nos referimos es ministerial.

Los de oposición sin embargo, persisten en el tema de la crisis, y dicen que podrá haberse aplazado, pero no está vencida del todo.

Por supuesto que hasta se llega á señalar el nuevo ministerio, y su presidente. No tardará en saberse la verdad.

Gibraltar 11 de Setiembre de 1865, á las cuatro de la tarde.

El cónsul de España al gobernador de la provincia de Cádiz.

Estacionaria la enfermedad, sigue con alternativa tan rápida, que ni la mejoría ni la agravación se sostienen dos días seguidos.

El total de defunciones ocurridas en Barcelona y sus afueras desde el medio día del 12 hasta igual hora del 13, asciende á 101: 38 causadas por enfermedades comunes, 55 por la estacional y 8 por cólicos.

Se están organizando á toda prisa en Barcelona comisiones de barrio para que acudan al socorro de todas las familias pobres ó necesitadas, como el medio más eficaz y más seguro de contener los progresos de la enfermedad reinante, que según ha podido observarse, se ceba muy particularmente en las personas que se hallan mal asistidas ó que carecen de la necesaria alimentación. Parece que estas comisiones repartirán, y algunas han empezado á hacerlo ya por medio de los respectivos alcaldes de barrio, socorros en especie y en metálico, tratando muchas de ellas de establecer de su cuenta un bien establecido servicio facultativo.

A continuación de haber celebrado sesión la Junta de Sanidad de Barcelona, se reunieron en la sala de recibimiento del Excmo. señor gobernador civil, el Excmo. señor obispo de esta diócesis, al muy ilustre señor alcalde-corregidor, los representantes de las clases más influyentes de Barcelona, como comerciantes, industriales, hacendados, y los representantes de alguna de las asociaciones benéficas, etc., á quienes expuso el Sr. Hurdado la crítica situación de Barcelona, diciéndoles al propio tiempo que por razón de estas mismas circunstancias convenía socorrer á aquellas personas á quienes había afectado más direc-

tamente el estado precario de los negocios, y en general al aumento extraordinario de las necesidades, encargando se hiciese un esfuerzo para llevar á cabo tan indispensable idea.

Aprobada esta proposición, prestáronse á secundarla con la más decidida voluntad cuantas personas había allí reunidas, ofreciéndose todas á hacer cuanto humanamente se pudiese. Al efecto se acordó nombrar una junta para abrir una suscripción pública, á fin de allegar los más indispensables socorros. De esta junta deben formar parte el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, el muy ilustre señor alcalde-corregidor, el síndico del excelentísimo ayuntamiento, algunos concejales, los miembros de la junta de auxilio, los presidentes de todas las asociaciones benéficas de Barcelona y algunos individuos de la prensa.

Según vemos en uno de los diarios que se publican en Barcelona, esta junta formada de los elementos más principales de la población, ha hecho un llamamiento al espíritu caritativo del pueblo barcelonés para socorrer las necesidades de las clases menesterosas, y quitar en lo posible pábulo á la enfermedad estacional; y la capital del Principado ha respondido tan espontánea y generalmente, que en el primer día de suscripción aparecen colectados ochenta y ocho mil y pico de reales.

Las cocinas económicas de Barcelona que se fundaron exclusivamente para socorrer á la clase obrera, auxiliarán, interin duren los peligros del cólera, y hasta donde lleguen sus alcances, á las familias necesitadas en general. Hoy distribuyen ya unos tres mil bonos diarios.

El venerable Prelado de Tarragona ha publicado una circular al Clero de aquella diócesis en que, con motivo de ordear rogativas para que el Señor la preserve de la enfermedad epidémica, le inculca los deberes que deber. llenar en el desgraciado caso que, contra lo que es de esperar, se viese invadido de la misma algún punto del Arzobispado.

Con este motivo, y el de dar ejemplo, expresa que había puesto á disposición de las dignas autoridades de aquella capital una parte del seminario conciliar, á fin de que se habilitase para hospital civil y militar de los que se viesen atacados; hospital que visitaría diariamente si viniese el caso, al objeto de prestar toda clase de socorro y consuelo al afligido. Además, tan pronto como tuvo conocimiento de que por el excelentísimo ayuntamiento se habían creado comisiones al efecto de recoger limosnas con que atender á las familias necesitadas, no obstante los muchos socorros que presta diariamente en su propio palacio, puso á disposición del M. I. señor alcalde constitucional la cantidad de 5,000 rs. vn. sin perjuicio de aumentarla si las circunstancias lo exigían.

El *Diario de Tarragona* inserta un documento suscrito por todos los vecinos de la calle del Cos del Bou, de la expresada ciudad; en el cual se comprometen, en el caso de que la misma se halle invadida por el cólera y de ser atacados alguno ó algunos de la expresada calle, á prestarse mutuamente todos aquellos socorros personales que cada uno respectivamente pueda suministrar, y á sufragar por iguales partes los alimentos y gastos de curación á su domicilio á todas las personas necesitadas que habitasen en la referida calle, y que por no contar con recursos suficientes deberían ser trasladados á los hospitales establecidos al efecto.

A pesar de los muchos rasgos de abnegación y de caridad que se despliegan en Barcelona por las autoridades y personas más notables de la población, no son sin embargo aquellos tan generales como es de desear.

El alcalde-corregidor de Barcelona ha destituido, con nota, á cuantos alcaldes de barrio han abandonado sus respectivos distritos en estos momentos en que la salud pública se ve comprometida.

A consecuencia de haberse presentado algunos casos de cólera en la villa de Onteniente, y haber abandonado la población muchas de sus autoridades, el gobernador de la provincia ha mandado á esa localidad á uno de los oficiales de su dependencia.

El Ayuntamiento de Requena, de acuerdo con la junta de sanidad, ha suspendido la feria que debía celebrarse en los días 13, 14 y 15 del presente mes.

Según los últimos diarios que hemos recibido de Palma de Mallorca, el día 9 hubo en aquella capital 43 defunciones causadas por el cólera, y el día 10 hasta 48. Lo que iba muy en aumento era la miseria, pues no bastando los esfuerzos de algunas autoridades para desvanecer ahora el temor al contagio, que tanto se había procurado fomentar anteriormente, predicando el aislamiento y los cordeles como únicas medidas que ofrecían una absoluta seguridad, estaban interrumpidas todas las comunicaciones y retrayéndose los abastecedores de concurrir á los mercados, iban tomando aun los artículos de primera necesidad unos precios exhorbitantes. En Sóller estuvo en poco que no hubiera un alboroto, por haberse presentado allí alguna fuerza de la Guardia civil para hacer levantar el cordón que tenía establecido la Junta de Sanidad de aquel pueblo. De los 29 individuos de que se compone el ayuntamiento de Palma, faltan nada menos que 21.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENAMIENTO ESPAÑOL.)

LONDRES, 14.

El balance semanal del Banco arroja un aumento de 184,000 libras esterlinas en la reserva de billete. El numerario ha disminuido en 166,000 libras: los efectos en cartera en 121,000 y las cuentas corrientes de particulares en 547,000.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado 41-35 no publicado.

Titulos del 3 por 100 diferido 58-55 no publicado.

Deuda del personal 25-10 no publicado.

Ayl

1900

Ayu

DO POR LAS PUERTAS EN EL DIA 1

18

DE LA ZARZUELA. Funci
